

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2023

LAS RAÍCES ESPIRITUALES DE LA RAZÓN, LA LEY Y EL DERECHO

La teoría del espíritu y sus falsificaciones

Reunión del jueves 12 de octubre

Del gnosticismo

Asistentes:

- 1) Prof. Dr. Félix A. Lamas (FAL) (director del Seminario),
- 2) Juan Pablo Barros (JPB),
- 3) Belén Masci (BM),
- 4) Lucila Adriana Bossini (LAB),
- 5) José Richards (JR),
- 6) Daniel G. Alioto (DGA) (secretario de acta),
- 7) Julián Ritzel Farret (JF),
- 8) Cesar Magalanes (CM),
- 9) Cristian Davis (CD),
- 10) Tomaz de Aquino (TA),
- 11) Carlos Barbé (CB),
- 12) Jesús Hernández (JH),
- 13) Juan Manuel Paniagua (JMP),
- 14) Javier Barbieri (JB),
- 15) Guillermo García (GG),
- 16) Sergio Tapia (ST).

El director del Seminario presenta y desarrolla el tema del gnosticismo con los problemas que involucra:

Hoy vamos a tratar de ver, un poco más en conjunto, el gnosticismo, que es algo que hemos mencionado muchas veces, pero que siempre es necesario tener a la vista como una especie de trasfondo que ha venido siendo un gran oponente teórico de nuestra civilización. Es algo así como un marco que está detrás de muy distintas posiciones políticas, religiosas y, en general, culturales. Sobre todo, es algo que está siempre amenazando las principales líneas del pensamiento cristiano, aun la filosóficas. Es decir, se trata de la contraposición del inmanentismo contra el teísmo que de suyo es trascendente.

Quiero que piensen en esta confrontación teórica: inmanentismo/trascendentalismo o, directamente, teísmo.

Para comprender un poco mejor esta tensión, fijémonos qué entendemos metafísicamente por teísmo.

Afirmar el teísmo implica que hay un Dios único trascendente.

¿Qué quiere decir trascendente?

Quiere decir que desborda o traspasa el universo. Es decir, trascendente no significa estar fuera del universo, sino que lo desborda.

Trascendente no es algo transeúnte, que sale para fuera. No. Trascendente es algo que, siendo de algún modo inmanente, está más allá, desborda. Su realidad y su ser no se agota en este estar inmanente en el universo.

Y entonces advertimos que el universo es efecto del Dios trascendente. Y que esa presencia Divina, que de alguna manera hay en el universo sosteniendo el ser creado, es el efecto de la creación.

Y la creación es un acto extrínseco de Dios; un acto que se proyecta como efecto fuera de Dios, pero que es un acto de Dios, libre. Es decir, frente a la omnipotencia Divina, este acto es contingencia. Dios podía crear o no crear; no está obligado a crear y tampoco está obligado a crear este mundo. ¿Por qué? Porque la mente Divina es idéntica a la omnipotencia Divina, que es a la voluntad Divina, que es idéntica a la libertad Divina. Porque Dios, al conocerse, conoce en su omnipotencia la inmensa, infinitas posibilidades de participación del ser Divino.

Dios es, en definitiva, el ser subsistente. El acto de ser subsistente. El acto infinito de ser. En Él se contiene entonces toda la posibilidad activa de participar ese ser. Es decir, en Dios hay una potencia infinita, activa, que Dios conoce en relación con todas las formas posibles de participación del ser. Es decir, Dios tiene presente, como posibilidades, las esencias de infinitas cosas y de mundos infinitos. De universos posibles infinitos. Y Dios, en su omnipotencia, con absoluta libertad, puede crear o no crear.

¿Crear qué es? Crear es participar a otros entes el ser. Participación que, por otra parte, es limitada, porque sólo Dios es infinito.

Entonces, la trascendencia está suponiendo que, por una parte, Dios está sosteniendo las cosas en su ser, porque la creación no es un mero acto temporal, sino que es algo permanente, es el sostenimiento del mundo en el ser. Y, en este sentido, Dios está presente en el mundo como la causa del ser, como la causa eficiente absoluta y también como la causa final, porque esta creación no puede tener otra finalidad que la plenitud del ser de Dios.

De modo que, para reconocer una concepción teísta, hay que afirmar estas cosas:

que hay un Dios,

que ese Dios es infinito intensivo, en acto ser, en acto de ser subsistente, infinitamente libre, omnipotente,

que de ninguna manera depende del mundo creado por él, el cual mundo creado por Él y frente a la libertad Divina es metafísicamente contingente, en la medida que por la libertad divina puede ser o no ser.

Entonces, cuando yo afirmo la trascendencia de Dios, no estoy diciendo que Dios meramente está fuera del mundo. No. Estoy diciendo que Dios está dentro del mundo, sosteniendo el ser del mundo y fuera del mundo, que lo desborda. Estoy diciendo que es un infinito omnipotente. Y el mundo, frente a este infinito omnipotente, que incluye la libertad, es contingente. El mundo depende de las ideas Divinas, como modelos ejemplares de todas las cosas, elegido por Dios libérrimamente.

Quizás es demasiado pretensioso intentar definir así, tan brevemente, lo que es la trascendencia Divina. Son notas a tener en cuenta, cuanto uno intenta conocer qué cosa es el inmanentismo metafísico.

Fíjense bien. Si yo digo, por ejemplo, que Dios crea “necesariamente” al mundo, estoy usando la palabra “crear” en un sentido abusivo. Porque crear, propiamente dicho, es hacerlo de la nada. No transformar algo. Es decir, el Concilio de Nicea cuando define la creación *ex nihilo*, como la producción de los entes *ex nihilo*, no está haciendo otra cosa que tratar de poner en una fórmula lingüística algo que es el sentido común. Porque hacer algo a partir de otra cosa no es producirla totalmente, porque hay ya otra cosa. Crear, en cambio, es el acto absoluto. Y aquí está la cosa. Si Dios creara necesariamente, y estamos usando la palabra crear abusivamente, si Dios reprodujera por necesidad el mundo, Dios estaría atado al mundo. Y si Dios está atado al mundo, porque el mundo emana necesariamente de Él, entonces, Dios no es libre frente al mundo, porque la libertad Divina debe ser absoluta, debe ser infinita. Y la libertad Divina implica la libertad frente al ser del mundo. Entonces, si Dios crea al mundo necesariamente, no es trascendente. De alguna manera entra con el mundo en un sistema metafísico.

Si yo digo, en cambio, que Dios es trascendente, porque crea libremente, etc., etc., estoy diciendo que está fuera del sistema del mundo. Entonces el inmanentismo consiste en afirmar que Dios integra el sistema del mundo. Que Dios, como principio del ser del mundo, está en relación necesaria con el mundo. Pero en nuestra concepción trascendente, el mundo está en relación necesaria con Dios, pero Dios no está en relación necesaria con el mundo. El mundo está en relación necesaria con Dios, porque es la fuente que lo crea y lo sigue creando. En cambio, Dios no está en una relación necesaria con el mundo, porque Dios, perfectamente, tiene siempre la libertad de que no haya mundo. Él no necesita mundo.

Grados del inmanentismo (panteísmo, panenteísmo, deísmo)

El inmanentismo admite grados. El grado más extremo es el panteísmo, que consiste en afirmar la identidad de Dios y el mundo. Después, hay variantes en el panteísmo. Por ejemplo, algunos llaman panenteísmo a un panteísmo, en el que se reconoce algo divino como principio inmanente del mundo. Un ejemplo de panenteísmo sería Hegel o sería el estoicismo.

Entonces, desde el panteísmo hasta un inmanentismo en el que se afirma que Dios y el mundo no son idénticos, pero están en relación necesaria, hay muchos grados. Todos tienen algo en común, que es negar la trascendencia Divina.

Ahora bien, negar la trascendencia Divina, como negar cualquier otro atributo de Dios, implica negar a Dios, ya que todos los atributos de Dios se identifican con Dios. Niego al Dios verdadero. Niego a Dios y la verdad de Dios. Así, los deístas dicen que Dios ha creado el mundo como un ingeniero, le dio cuerda, lo largó y después fue a ocuparse de sus cosas y lo dejó por ahí. Entonces los deístas dicen: nosotros somos “trascendentistas”. Por ejemplo, la masonería es deísta; Leibniz era deísta. Ahora, por más que el deísta diga que lo fabricó, lo hizo o lo creó, etc., si el mundo existe independientemente de Dios, quiere decir que el ser del mundo condiciona la voluntad de Dios. Es decir, Dios era libre de crearlo, pero ahora ya ni lo gobierna, ni lo modifica, ni lo puede destruir. Es decir, el mundo se pone frente a Dios como un otro, ante el cual no es libre. De la misma manera que un relojero hace un gran reloj, pero después le estaría prohibido tocarlo. Este es el deísmo.

Bien. Estos pantallazos, estas pinceladas, son para contraponer el inmanentismo al “trascendentismo”, *i.e.* al teísmo. Y recuerden: teísmo es la concepción metafísica que afirma la existencia –uso la palabra “existencia impropriamente, ya lo saben–, que afirma el ser y la realidad de Dios, que es trascendente al mundo, que es creador del mundo, gobernador del mundo, conservador del mundo, porque la creación no es un mero acto instantáneo temporal, el mundo es en la medida en que Dios lo crea. Y, para entender esto, usamos la palabra lo “conserva” en el ser. Es decir, el acto de creación de Dios es continuo, mientras existe el mundo. Si Dios se distrae, mira hacia otra parte, desaparece el mundo.

Entonces teísta es el que afirma que Dios crea y conserva el ser del mundo. Lo gobierna y es el fin. De alguna manera es causa final del mundo. Dios es absolutamente libre, absolutamente omnipotente, absolutamente sabio, etc.. Si yo niego alguno de estos atributos, niego a Dios, por ejemplo, si niego la libertad de Dios frente al mundo, o el gobierno de Dios sobre el mundo, o el hecho que Dios pueda juzgar al mundo, porque el ser causa final del mundo implica posibilidad de discriminación de los entes, yo diría también la discriminación de buenos y malos.

En este estado, el director hace una pausa para responder preguntas.

DGA: — Con la encarnación del Verbo, con nuestro Señor Jesucristo, en el plan de salvación, no se me ocurre que Dios pueda dejar de conservar al hombre y al mundo que vino a salvar. ¿Eso no es contra la omnipotencia de Dios?

FAL: — La respuesta es sencilla. No mezcles la fe con la metafísica. Esa es la respuesta. Si yo tengo que contestar tengo que hacer un giro y tomar los principios de la fe y dar una respuesta teológica. Pues yo no tengo ganas de hacer eso, porque significa derivar totalmente la clase de metafísica. Lo que yo estaba explicando era una clase de metafísica para después juzgar una falsa actitud religiosa. Pero no quiero meterme en sede teológica. Desde ya adelanto que no hay ninguna violación de la metafísica por parte de la teología de la Revelación y del plan de salvación. Porque todo eso es fruto de la libertad infinitamente libérrima de Dios nuestro Señor. O sea que puede tanto querer tener las manos libres como puede querer atarse por amor, por la gracia y todo lo que quieras. Pero recuerdo que Dios puede liquidar el mundo. Él lo dice por otra parte, que va a hacer una tierra nueva.

JR: — ¿Cuál sería la razón metafísica por la cual las cosas, para conservar el ser, necesitan de Dios?

FAL: — Tú tienes que considerar que las cosas que conocemos –incluso tú y yo– tienen ser, pero no son el ser. Es decir, el ser en nosotros es esencialmente limitado ¿Por qué es limitado? Porque no somos el ser. Si no tuviéramos límites seríamos seres subsistentes. Pero sólo puede haber un solo ser subsistente. Nosotros somos entes que tenemos ser, pero tenemos un ser participado de Dios. Participar significa tomar parte de algo, pero sin que ese algo se empobrezca. Por el contrario, significa que yo dependo de Él, en la medida que mi ser está atado y depende de Él. Si yo pudiera existir con independencia de que Dios me pensara, entonces Dios no sería mi creador y yo sería Dios.

Por otra parte, Dios está fuera del tiempo. Que está fuera del tiempo significa también que está fuera del mundo y de las relaciones causales del mundo. En otras palabras, es inimaginable que Dios haga un acto que desaparezca totalmente de su horizonte después que lo hizo. Eso no tiene sentido. Dios es un ser subsistente eterno. Entonces, si Dios hace algo, ese algo Él lo está tocando desde la eternidad. Y está saliendo de la eternidad. Y está saliendo de la

eternidad y cuando sale de la eternidad está en el mundo temporal. Pero ese mundo temporal depende de la eternidad de Dios. La temporalidad del ser implica, por ejemplo, el dinamismo universal. Y no tendría sentido que el mundo se mueva solo, que el mundo fuera autónomo. Si Dios no sigue participando su ser desde la eternidad, el mundo desaparece.

Nosotros tenemos un ser sustancial porque así Dios nos creó. Incluso, el espíritu creado está creado directamente en cada ente (ángel u hombre) por Dios. Ni siquiera operan ahí las causas segundas. Y, Santo Tomás va a agregar algo que Aristóteles no dice: el primer acto de la voluntad de un ente creado, de un ente espiritual, como puede ser el ángel o el hombre, está movido por Dios de acuerdo con el querer del ente espiritual. En otras palabras, con relación a Dios se da una dualidad que es perfectamente compatible. Más aún, es esencial para ese bien. Por una parte, la absoluta dependencia, en el orden del ser, de la creatura respecto de Dios y, por otra parte, el fenómeno de que Dios crea creaturas que por su esencia no se destruyen, que por su esencia no se corrompen, que por su esencia son inmortales. Dios puede crear eso. Sí, lo puede crear y de hecho lo creo. Ahora la pregunta es: ¿Dios podría, si quisiera, podría liquidar a un ser inmortal? Sí, pero pareciera que, si Él lo creó inmortal, no lo quiere destruir, porque Dios no tiene una voluntad cambiante, que hoy piensa una cosa y otra. Si Él, desde toda la eternidad, eligió el espíritu como una sustancia inmortal, esa es la libérrima voluntad de Dios.

JR: — Aun siendo inmortal necesita en todo momento estar participando del acto de ser por no tener el ser propio.

FAL: — Exactamente. Por tener un ser participado. Y no puede ser de otra manera. Dios no podría crear algo que es el ser en sí mismo. Eso es un absurdo. Eso querría decir que Dios crea otro Dios. Y eso es imposible. Pero Dios puede generar otro ser en sí mismo y eso será su hijo. Bien. Están buenas las preguntas de JR.

PREGUNTA: — El gnosticismo, una de sus características es que es un cierto dualismo, donde hay un dios espiritual y hay un dios que crea el mundo material, que es algo maligno. ¿Hay alguna relación de esto con la creencia protestante?

FAL: — En primer lugar, no estoy seguro de que todo gnosticismo responda a la noción que acaba de dar. Hay gnosticismo fuertemente dualista como el maniqueísmo. Pero hay otros gnosticismos en los cuales el principio maligno procede del Dios. Incluso hay gnosticismos en que el principio maligno no es el primer emanado de Dios, sino que el primer maligno es un semi dios, que puede ser el primero, segundo, tercero, cuarto o quinto, que se dio vuelta.

¿Por qué hago esta aclaración? Porque los gnosticismos son muy diversos. Hay muchos y su descripción responde al maniqueísmo y quizás a algunas otras religiones orientales. Yo he tratado de rasgar un poco y veo, por ejemplo, que la religión de Zaratustra no es dualista como creída y parece que es claramente monoteísta. Con relación al protestantismo, hay también una infinidad de posiciones y sí hay quienes afirman que la materia es algo malo, despreciable, pero por el pecado original y no por su origen, como consecuencia de que el hombre al perder la gracia pierde su bondad original. De manera que puede haber algo de esto en algunos protestantes, pero no en todos. No podemos mezclar a todos. Algunos ni siquiera son protestantes, como los testigos de Jehová o los mormones, que se aproximan a su descripción y no son cristianos. Pero salgamos del campo teológico.

Por no haber más preguntas, el director prosigue la exposición del tema.

Una vez que hemos hecho esta descripción, yo puedo afrontar una tentativa de descripción más o menos esencial, más o menos analógica, del gnosticismo. Pero antes aclaremos el lenguaje. Gnosticismo es el nombre que le damos nosotros. Ellos hablan de gnosis ¿Qué es la gnosis? El conocimiento. Ellos hablan de un conocimiento de salvación. Esta idea no es nueva. La idea del conocimiento de salvación no es exclusivamente cristiana ni siquiera es exclusivamente judía. Platón propone un pensamiento de conocimiento de salvación. La palabra gnosis también está en el Evangelio, en las epístolas de San Pablo.

Cuando nosotros hablamos de gnosticismo podemos estar pensando en alguna de las doctrinas que los Padres de la Iglesia refutaron y fueron recogidas en unos volúmenes que se llaman *Los Gnósticos*. Eso es el gnosticismo cristiano. Pero yo uso la palabra “gnosticismo” en un sentido más general. No soy el único que lo usa en un sentido más general, por cierto. Porque la cuestión es ¿solamente hay gnosticismo que se dicen cristiano? ¿hay también gnósticos judíos o islámicos? Por ejemplo, ¿la cábala judía es gnóstica?, ¿el hermetismo es gnóstico?, ¿los oráculos caldeos son gnósticos? ¿el mandeísmo es gnóstico? y, ya avanzando en el tiempo, podemos decir ¿el pensamiento masónico es gnóstico?, ¿el pensamiento deísta es gnóstico? ¿toda esta fantasía del espiritismo, de la Escuela Científica Basilio, y todas estas cosas son formas de gnosticismo? ¿new age es una forma de gnosticismo?, ¿tiene razón Eric Voegelin cuando dice en el libro *La nueva ciencia de la política* que el problema político principal desde la edad moderna para acá es el gnosticismo político? Y el gnosticismo político no es otra cosa que una especie de inmanentismo. ¿Se entiende mi planteo? Entonces, digo: vamos a ver más en general esto. No me voy a detener en la lista finita de los gnósticos mencionados por los Padres de la Iglesia y recogida en la obra citada. Vamos a pensar en el gnosticismo, como incluso han pensado los Papas, y como piensa nuestro nuevo amigo Voegelin, teniendo en cuenta ciertas características comunes que se van a realizar de una manera o de otra en cualquiera de estas corrientes. En definitiva, las diferencias, grandes o notorias aparentemente, en el fondo resultan ser solo apariencias y los rasgos esenciales siguen siendo los mismos.

Comencemos con una descripción de características del gnosticismo. Yo tengo un artículo “*Gnosticismo, Derecho y Ley Natural*”, publicado en *Prudentia Iuris* (Edición especial, dedicada al 40º aniversario (1980- 2020), el 5-10-2020).

Bien, ahí yo voy describiendo las notas de todo gnosticismo.

En primer lugar y la más importante, es que el gnosticismo es una forma de inmanentismo. Ya hemos explicado esto.

En segundo lugar, eran emanatistas en la medida en que las cosas procedían de la divinidad, no por un acto de la voluntad creadora de Dios, sino como una natural resultancia hacia fuera de la infinitud del bien de Dios. En este sentido, también he insistido en mostrar la identidad entre platonismo, las tradiciones órfico-pitagóricas, etc.

Otra cosa importantísima, en que negaban la realidad de esencias específicas, como la naturaleza humana. Es decir, eran nominalistas con todas sus consecuencias lógicas y metafísicas.

Profesaban un cierto evolucionismo redentor muy selectivo, no de todos los hombres, a través precisamente de la gnosis, *i. e.*, del conocimiento reservado a algunos iniciados

Estas son las líneas doctrinales principales.

A esto se puede agregar que no son corrientes abiertas, sino más bien corrientes organizadas en sectas iniciáticas, en las que hay grados de gnosis y, por lo tanto, grados de salvación, lo cual, por otra parte, es coherente con el hecho de que hay distintas clases de almas. Incluso en cada hombre no hay que pensar en esta idea aristotélica de la unidad sustancial, según la cual solo puede haber un alma para cada hombre. No, hay en cada hombre, como pasa con los neoplatónicos —y ya lo he dicho—, dos o tres almas en acto. Por supuesto que esto va cambiando o teniendo matices, según las líneas de la vía gnóstica de que se trate. Incluso, en el libro de los gnósticos compuesto por fragmentos de los Padres de la Iglesia, Uds. pueden leer una colección de una docena de pensadores gnósticos con fantasías místicas distintas. Las emanaciones de una especie de deidad, a partir de una primera deidad, una segunda deidad, una tercera deidad, una cuarta deidad, etc. La idea de que la creación de las cosas no depende del verdadero Dios, sino que la creación del mundo depende de esas deidades que emanan de Dios. Y, por lo tanto, incluso podemos preguntarnos si corresponde hablar de creación respecto de estas deidades. Por ejemplo, las inteligencias que subsisten como tales, no son creadas por Dios, que sería la inteligencia primera y separada. De Dios emanaría la primera de las inteligencias “creadas”. Pero de esa inteligencia “creada” derivarían otras. Y de estas inteligencias derivarían otras. Y el mundo material sería “creado” por una muy posterior. Es decir, esta idea que mostré al comienzo de Dios que crea el mundo y lo sostiene en el ser y lo gobierna directamente, desde ya desaparece y lo que hay es una especie de emanatismo en cadena. Eso en las fantasías de estos gnósticos, de los que hablan los Padres de la Iglesia, también de la cábala y de algunos otros.

Desde el punto de vista metafísico es importante tener en cuenta el nominalismo, que en alguna forma de gnosticismo alcanza grados extremos, como vamos a ver. En otras, hay que tener en cuenta que el nominalismo se asocia a un matematismo como consecuencia del órfico-pitagorismo que está en los orígenes de todos estos movimientos. ¿Se entiende todo lo que estoy diciendo?

JH: — No entiendo lo de órfico-pitagorismo.

FAL: — El órfico-pitagorismo designa una corriente de pensamiento griego que tiene origen fuera de Grecia. Se dice que Pitágoras salió de turismo y visitó Egipto, Babilonia, y, en todas esas zonas, fue indagando acerca de lo que se llamaban religiones místicas, que eran cultos cerrados, iniciáticos, sectarios, que tenían como creencias conocimientos rebelados directamente por una deidad o lo que fuere, ocultos a la generalidad de las personas. Eran misterios rigurosamente esotéricos. Entonces, había un culto público, que podía ser más teatral, de acuerdo a las religiones antiguas, pero había ciertos principios y prácticas, que, en muchos casos, muchos casos, se identificaban con la magia o ciertas formas de brujería. Pero como eran religiones místicas, tenemos poca noticia de ellas y son muy antiguas. Pitágoras mezcló esto con el orfismo, que era una línea religiosa de la mitología griega (Orfeo), no una religión aparte, que tenía una significación importante, que era esta tensión entre el mundo de arriba y el mundo de abajo, entre el mundo de la luz y el mundo de las sombras, los infiernos, y

la interacción y todo lo demás que es conocido (el mito de Orfeo, el ballet Orfeo y Eurídice). Pues bien, Pitágoras, aparentemente, está en la línea de incorporar esto a otro dato que también encuentra en esta guía turística. El otro dato es la concepción óntico-matemática, que consiste, como el nombre lo dice, en entender al mundo matemáticamente, de tal manera que cada ente sea como un número. Cada ente es un número distinto. Y hay un orden matemático, pues el órfico-pitagorismo intenta unir estas dos cosas. Un libro de Jámblico, que se llama *Suma Pitagórica*, incluido en un libro que se llama *Vida de Pitágoras* —que si bien sigue ciertas tradiciones es un invento, pues está a siete u ocho siglos de Pitágoras—, habla de la filosofía de Pitágoras y la metafísica matemática. Acá Jámblico, uno de los cuatro neoplatónicos más importantes, con una cabeza neoplatónica, está resumiendo el órfico-pitagorismo y los orígenes del pensamiento órfico-pitagórico, según le pueden llegar a él con muchos detalles distintos. Pero, no puedo negar que es una fuente importante para enterarme qué pensaban nada menos que los neoplatónicos más importantes acerca del Pórtico pitagórico. Ciertamente esta gente estaría más informada que un libro de historia de la filosofía. Y podríamos seguir haciendo la experiencia de la relación del gnosticismo con el neoplatonismo, que insinuamos la clase anterior, pero que nos llevaría muchísimo tiempo y esfuerzo. Además de Jámblico, quizá la persona ideal para tomar como punto de referencia es Proclo. Si hay algo que tú debes entender es que estas líneas son esotéricas. Y por ser líneas esotéricas, las noticias nos vienen siempre de segunda mano. A diferencia de esto, como saben, el pensamiento aristotélico exige tres cosas para que haya *akríbeia*, i.e., conocimiento científico: la certeza, la precisión y la pública verificabilidad. Es decir, todo lo contrario a esta actitud sectaria y esotérica. Pues bien, el órfico-pitagorismo significa que esta especie de mitología inmanentista, emanatista, etc., se mezcla con las matemáticas. Esto es un punto clave, esencial. De aquí viene el matematismo, por ejemplo, de la física. En la Edad Media, el primero que parece haber creado la física matemática es Roberto Grosseteste, el maestro de Roger Bacon. Ya Uds. ven en Pitágoras, en los estoicos, en Jámblico, clarísima esta corriente matematisista aplicando la física. Incluso esa porquería teórica que llaman numerología pretende asignar a cada número una relevancia y una función metafísica y física. Los otros días escuchaba una conferencia de un rabino que está dando un curso de numerología por “youtube”. Rabino que, por otra parte, admite que Jesús es el Mesías. Es decir, es un rabino mesiánico. A mi me tocó escuchar una conferencia sobre el número cuatro. En San Agustín aparecen cada tanto estas referencias numerológicas. Juega con esto. El cuatro significa, según la numerología que explicaba este rabino, la totalidad. Es decir, el cuatro, según él, significa el cosmos. Y yo me quedé pensando que en la Edad Moderna se exalta el cuatro, entre los cristianos. Creo que Calderón de la Barca llamaba a la Santísima Virgen el cuatro. Porque tenía especial relación con la Santísima Trinidad en su condición de Madre de Dios. El soneto terminaba así: “Ya no son tres, sino que son cuatro”. Cuando la Santa Iglesia define la Asunción de María a los cielos, el que sale a festejar exultante por esto fue, nada menos, que Carl Jung. Él sale a decir que este es uno de los más grandes acontecimientos de la humanidad, porque al anunciar la Iglesia la Asunción de María estaba integrando al hombre en la Trinidad de una manera más perfecta. Y Jung decía: ya no son tres, son cuatro. Ustedes dirán: Jung era medio chiflado. Pero no. Jung no era medio chiflado. Era una gran cabeza. Pero tenía ciertos cables gnósticos.

Bien. Es un error de parte nuestra, tomar siquiera para divertirse estas cosas. Porque eso no es muy divertido. El gnosticismo es una perversión de la idea de Dios y de la relación de Dios con el mundo. Una perversión de la idea de Redención.

Líneas de gnosticismo (cábala, hermetismo, Oráculos caldeos, maniqueísmo, mandeísmo, moderno)

Vamos a mencionar algunas líneas antiguas del gnosticismo. En general tenemos el gnosticismo judeo-cristiano. Lo nombro así por comodidad, porque el gnosticismo puede ser judío pero cristiano no. Se llama gnosticismo judeo-cristiano el que involucra a Jesús y a la Redención contra los que hicieron la polémica los Padres de la Iglesia. Pero no creamos que, en esa época, solo había gnósticos en el siglo II d. C.. en el campo de los que admitían a Jesús. Había gnósticos fuera del cristianismo, de judíos, y había gnósticos fuera del pensamiento judío. Son las fuentes místicas matemáticas, anteriores al cristianismo.

Por ejemplo, tomemos la **cábala**. La cábala es una forma de gnosticismo, teóricamente la más importante. Hay un hermoso libro del P. Mevielle que se llama *De la cábala al progresismo*. Ahí él explica qué es la cábala y va siguiendo a un gran teólogo judío que describe la cábala y pone de manifiesto que es contraria a la ortodoxia judía. Lo cual no creo que haya sido muy eficaz con los judíos, porque a los judíos las cuestiones de la doctrina y de la fe no parece interesarles mucho. A los judíos les interesa aparentemente el cumplimiento externo de la fe. Por eso, algunos dicen, y creo que tienen razón, que en el judaísmo más que ortodoxia hay "ortopraxis". Y, por eso, se pueden reconocer como judías cosas tan distintas como los fariseos y los saduceos. Uds. saben que los saduceos siguen gobernando hoy la Sinagoga de Jerusalén.

¿Qué es la cábala? En la cábala tenemos el sectarismo y el ocultismo. Se va ascendiendo por grados a diversos escalones de la gnosis. En internet hay cursos de cábala. En Argentina, en Infobae, el rabino Bergman de la Sinagoga de la calle Libertad, secretario de medio ambiente del presidente Macri, tenía un curso sobre cábala. Reconocía que no podía explicar los niveles superiores de la cábala.

¿Qué es lo que sabemos de la cábala? Hay una primera emanación, una divinidad que emana de otra y otra de otra, y otra de otra, y otra que se rebela y otra que crea el mundo material y lo gobierna y que dice que ella es dios realmente. Todo eso no nos interesa mucho. Sí nos interesa el hecho de que el alma no es personal y que su reinserción en la divinidad, supuesto que se reinserte, es despersonalizarse. En general es propio de todo gnosticismo esto. Lo esencial del cristianismo es que el fin último del hombre es la amistad gozosa con Dios, que supone la distinción de personas. El hombre que llega la beatitud según el cristianismo no se confunde, no disuelve, en la esencia Divina. Al contrario, alcanza su máxima perfección personal en el conocimiento y amor y, por lo tanto, amistad con Dios. Hay una divinización en el sentido de participar de la vida Divina. Pero como persona. No como parte confusa de una divinidad. Eso es justamente todo lo contrario de lo que propone la cábala.

Una característica importante de la cábala es el extremo nominalismo y la afirmación pitagórica de que la esencia de las cosas reales y de las personas son los números. Ellos dicen que el que posee la cifra, este número, posee la cosa. De tal manera que si conozco el número de NN me apodero de su alma.

Esto es demoníaco. Cábala era originariamente la tradición original de la revelación de Dios a los hombres. Eso fue distorsionado y convertido en una cosa herética en un determinado momento. Es decir, hubo una cábala buena que fue distorsionada.

Esto calza perfectamente con la concepción matematicista de la física y de todo el universo. Toda la física es matemática y el hombre es parte de la física. La biología se resuelve en la física, en la química. Y el alma humana no deja de ser una relación a un número. Cada alma humana con un número distinto. Sin que sea necesario que haya un alma para cada hombre.

Esta cábala, aunque es secreta, sin embargo, ejerce una influencia dominante sobre gran parte del pensamiento contemporáneo. Sobre todo, en el campo de la ciencia.

Otra corriente que de vez en cuando renace es el **hermetismo**. Uds. habrán oído hablar de Hermes Trismegisto, filósofo que vivía en Egipto el siglo I. Hay un libro que se llama *Corpus Hermeticum*, que viene a ser una especie de resumen de su doctrina, hecha supuestamente por él. Pero la edición que tengo no es crítica, y no sé si la hay, que diga qué cosa es auténtica y que cosa no es auténtica. Son variaciones de la misma mitología gnóstica.

Paralelamente, tenemos un libro que se llama **Oráculos caldeos**, citado por rollos platónicos como fuentes. Es un libro que dice ser muy antiguo. Pero todo indica, según la crítica moderna, que es del siglo II. Como el hermetismo, contemporáneo del neoplatonismo.

Un poquito más cerca de nosotros, otra forma de gnosticismo es el **maniqueísmo**.

El maniqueísmo sostiene que hay dos principios. Uno bueno y otro malo que chocan y de los que resulta la mezcla de bien y mal en el mundo. El bien está del lado del espíritu y el mal del lado de la materia. Entonces, hay una contaminación maniquea en muchas corrientes protestantes, y se da también en la política y en la cultura.

Tenemos hoy día el **mandeísmo**, que es una corriente que parece que nació en la Edad Media, en los siglos VII-VIII. Es una religión de las que se llama abrahámica. Niega que Jesús es Dios. Al contrario, dicen que Dios manda matar a Jesús porque se portó mal. Pero no importa el detalle. Lo que interesa es que es un gnosticismo abrahámico próximo al maniqueísmo. Sería la cuarta religión abrahámica. Tiene miles de creyentes ahí por la zona de Irak.

¿Hay un gnosticismo moderno?

Y ahora pasamos a ver si hay un gnosticismo moderno. Pues, claro, en gran medida el pensamiento moderno es gnóstico. Hume y Hobbes son gnósticos. Pero sobre todo la cabeza más importante del gnosticismo moderno, yo diría de la cábala moderna, sin lugar a duda es Hegel. Así como parece evidente que Hegel es gnóstico, para mí es satánico. Si se ponen a ver las corrientes espiritistas se van a dar cuenta que hay un mismo patrón, que consiste en negar la personalidad individual del alma humana. Consiste en admitir una deidad mundanal. En definitiva, consiste en afirmar que el verdadero Dios es el mundo o el príncipe de este mundo. Esto vale para la new age también. Todas estas corrientes son satanistas.

San Agustín daba la solución a este problema. Si niega que Dios es hombre, que Cristo es Dios y que hizo la redención, Ud. es satanista.

Bueno, hasta aquí llegué. Del gnosticismo jurídico-político no pienso hablar mucho porque toda la política moderna, tiene razón Voegelin, se basa en una identificación del fin último del hombre con los fines temporales, con la realización en el tiempo de la tierra prometida, del inmanentismo político. No hay una finalidad trascendente. Y esto se puede presentar de muchas maneras.

Preguntas finales:

ST: — El tema de hacer esfuerzo metafísico para entender lo trascendente, a Dios, fue, evidentemente, una preocupación; la de entender racionalmente lo revelado por la fe, pero sin entrar en lo teológico, sino quedándose en lo filosófico. Ahora, si el dato primario que maneja la metafísica, en el entendimiento de lo que es Dios, son verdades de fe, ¿hasta dónde entra uno en el esfuerzo intelectual, sin hacer teología, al recibir el dato de la fe? Ese es un punto.

El otro es este: el nominalismo es puramente filosófico. También le da un golpe fuerte a este trabajo del entendimiento racional sobre que la fe ha revelado, en la medida en que suprime la existencia de los universales, que justamente ataca a la Trinidad. Al no haber universales ataca a la Trinidad, porque no hay participación de la naturaleza divina en tres personas distintas; el nominalismo también es importante en la consideración de la crítica metafísica a las negaciones de la posibilidad de entender racionalmente el dato revelado. Son dos cuestiones que me vinieron a la cabeza.

FAL: — Las dos son interesantes. A la primera, contesto así: hay datos metafísicos que no son dogma de fe. Eso es dogma de fe. Hay cosas que la razón conoce por sí misma acerca de Dios. Esas cosas son que hay un Dios creador del mundo, providente, que premia a los buenos y castiga a los malos. Eso fue descubierto por la filosofía clásica: Platón y Aristóteles. A eso la Iglesia, Santo Tomás, lo llama, *Preambula fidei*. Estos son muy importantes, porque sobre ellos se apoya la fe. Porque lo sobrenatural requiere a lo natural como *suppositum*, *i.e.*, como supuesto. Entonces, la inmensa mayoría de los cristianos no necesita hacer ningún esfuerzo metafísico, porque le basta la fe, y otros no necesitan hacerlo porque reciben esas verdades naturales por tradición. Pero estas verdades naturales son necesarias, primero, para operar como fundamento racional de la fe y, segundo, para aquellos que no creen, que no tienen fe, que no tienen gracia, pero que conviven con nosotros. Por ejemplo, como supuesto de un orden político. De manera que el esfuerzo metafísico es necesario para la Teología, que la supone. Según el P. Ramírez, la Teología opera con un silogismo teológico que se construye así: 1º) Premisa mayor: un dato de fe; 2º) Premisa menor: una proposición metafísica; 3º) Conclusión: teológica. Entonces, si quiero hacer Teología, tengo que hacer Metafísica. A eso se llamaba Teología especulativa. Ahora, independientemente de que quiera hacer o no Teología, es posible e interesante el estudio de la Metafísica, que además sirve como soporte, como fundamento de los saberes naturales, como la Política, la Ética, etc. Fíjate tú la riqueza de este pensamiento filosófico que uno se pregunta ¿cuál es la fuente principal según la cual trata Santo Tomás de Aquino las virtudes sobrenaturales, los dones del Espíritu Santo y la Gracia como amistad con Dios? La fuente principal es Aristóteles. Claramente, la caridad aparece como una relación de amistad con Dios, etc..

En cuanto a lo segundo, a lo del nominalismo, la relación del nominalismo con la teología es muy profunda, porque incluso, en el caso de Occam, se dice que el nominalismo resulta del

voluntarismo, según el cual Occam niega la existencia de Ley Eterna y de ideas ejemplares en Dios. Es decir, según Occam, Dios no crea en función de ideas ejemplares, y no hay una Ley Eterna, porque no hay universales en la mente Divina. Entonces, que el nominalismo aparece unido a una posición teológica es históricamente un hecho. Se podrá discutir si es un hecho filosóficamente necesario, pero es, históricamente, un hecho. Y es históricamente un hecho que el protestantismo es nominalista, *i.e.*, es heredero del voluntarismo. Esto es lo que te puedo responder.